

teniente coronel Avilés, ambos de Ingenieros, asegurando que se carecía de las camillas, artolas y trenes de evacuación necesarios, carencia que hubiese podido ser paliada, en parte, con voluntarios de la Cruz Roja, organizados previamente. El teniente coronel Avilés, hacía hincapié en el hecho señalado de que habiendo estado tan extendida por España la asociación no se hubieran utilizado sus servicios en Melilla con la intensidad aconsejable. Insistía sobre la necesidad de estar prevenidos para otra posible campaña posterior, fomentando la creación de secciones operativas de la Cruz Roja en la plaza y haciendo una selección de las peninsulares que pudieran aportar medios personales y materiales en caso de necesidad.

La Campaña del Kert: Un paso adelante

Terminada la campaña la Junta Directiva de la Cruz Roja fue ampliada hasta el número de once miembros, iniciando la tónica a seguir en años sucesivos de involucrar el mayor número de gente posible, preferentemente de acreditada relevancia social, seguramente con la idea práctica de asegurar también la mayor cantidad posible de bienhechores o "hermanos pasivos", según la denominación de la época, que garantizaran al organismo unos ingresos regulares. Se inauguró una oficina -almacén en el número 2 de la calle O'Donnell, donde poco más tarde se situaría el consultorio de la asociación, consultorio asociado, junto a la ambulancia sanitaria, a la iniciativa personal del que fue médico civil en Melilla Jorge Solanilla, llegado a la ciudad en 1908 tras los pasos de su hermano Fernando, capellán castrense de Artillería.

Iniciada la campaña del Kert en agosto de 1911, la Cruz Roja pasó a desempeñar un papel más activo, en todos los órdenes, que el efectuado en la anterior.

La Junta de Señoras desplazó sus servicios del Hospital del pueblo, en muy malas condiciones, al creado en la campaña anterior, el hospital Docker, cuya planta básica estaba compuesta de barracones de madera cuya marca de origen dio nombre al centro sanitario; para su desplazamiento se les facilitó un camión automóvil de Artillería, que hacía diariamente cinco viajes desde la casa de Melul, en la plaza de Santa Bárbara (hoy de España) hasta el hospital. A las damas de la Cruz Roja se unieron igualmente señoras no pertenecientes a la Asociación, pero todas desempeñaron un papel callado aunque meritorio, como puso de manifiesto Consuelo González, esposa del primer teniente del regimiento de Taxdirt, Julián Hernández Regalado, en un libro que recoge la función desempeñada por la mujer en la campaña del Kert.

La ambulancia sanitaria tuvo un mayor papel que en la campaña anterior. Aunque no se le permitía entrar en la zona de conflicto, se hizo cargo de la conducción de heridos desde el punto de llegada del tren sanitario hasta el hospital; también asumió la tarea importante, en colaboración con la Sanidad Militar, del traslado de heridos y enfermos desde los hospitales hasta los barcos destinados a su evacuación. Un grupo de voluntarios de la Institución acompañaba a los evacuados hasta el puerto de destino, donde eran recibidos, a su vez, por voluntarios de la Cruz Roja que se hacían cargo de ellos hasta depositarlos en hospitales o domicilios.

Terminada la campaña, la Cruz Roja, con nueva organización local, pasó a desempeñar cometidos de orden benéfico, complementarios de los propios de otras asociaciones de tipo asistencial existentes o creadas en años sucesivos en Melilla, en una labor común que tuvo como resultado, me atrevo a decir, una de las actuaciones más destacadas en España en pro de la atención de los más desfavorecidos. Bajo la presidencia del notario Roberto



Damas de la Cruz Roja durante la Fiesta de la Banderita en 1914



Damas y enfermeras con médicos militares en 1919



Grupo Escolar en 1921, que sería sede del hospital de la Cruz Roja

Cano, se amplió su estructura local hasta cuatro vicepresidentes, un inspector de servicios y un director de almacén, además de la Sección de Señoras, cuya presidencia ostentaba siempre la esposa del Comandante General, y la Brigada de ambulancia. En el cuadro aparecen nombres que estuvieron vinculados al organismo durante varios años, como el propio presidente Cano Flores, el ingeniero militar Emilio Alzugaray, el jefe de Correos Lorenzo Antoine, el ingeniero de minas Luis García Alix, el empresario Antonio Montes Hoyo o el periodista Jaime Tur, además del médico, ya citado, Jorge Solanilla, como inspector de servicios y jefe de la ambulancia sanitaria.

Para allegar fondos, además de las aportaciones de los socios, se organizaron fiestas benéficas de diversos tipos o cuestaciones como la llamada "de la Banderita", en las

que participaban directamente las damas voluntarias de la Asociación. Durante los años veinte la principal fuente de recaudación fueron las corridas de toros a beneficio de la institución.

Las cifras recaudadas no eran especialmente llamativas; en 1916 se recaudaron 3.083 pesetas por cuotas de socios y 1.303 por funciones y cuestaciones benéficas. A finales de año el número de socios alcanzaba la cifra de 160. En ese mismo año pasaba su sede al número 2 de la calle Tallaví, donde se establecía el cuartelillo, con oficinas y almacenes.

Como ejemplo de prestaciones facilitadas por la Cruz Roja, tenemos el de las ayudas facilitadas a los damnificados por el terrible temporal de 1914.

Por decreto de 28 de febrero de 1917 del Ministerio de la Guerra se crea el Cuerpo de Damas enfermeras, impulsando la creación de un núcleo de enfermeras con una base sanitaria sólida a la que el simple entusiasmo y dedicación de las anteriores voluntarias no conseguía evidentemente suplir del todo, exigiéndose como condiciones para acceder como alumna el ser española, tener más de 17 años y ser asociada de la Cruz Roja. Bajo la dirección de un médico se daban clases teóricas con arreglo a un programa previamente establecido y se practicaban exámenes finales ante un tribunal. Las declaradas aptas pasaban a los hospitales para efectuar las prácticas necesarias, recibiendo un nombramiento al final del ciclo.

Del "Desastre de Annual" al final de las campañas

Los acontecimientos siguientes al llamado "desastre de Annual", en julio de 1921, obligaron al Gobierno a poner a disposición del mando militar de la zona una cantidad de medios de todo tipo con el fin de restablecer la situación anterior. Las operaciones militares, que en algún momento, con franqueza poco habitual, se llegó a llamar "de desquite", llevaron consigo la aplicación de servicios parcamente utilizados en ocasiones anteriores, entre ellos los de la Cruz Roja. Una labor callada la de esta imprescindible asociación, que hubiera pasado casi totalmente inadvertida si el soldado de "cuota" Arauz de Robles no la hubiera recogido en su imprescindible libro "Por el camino de Annual", en el que refiere el incesante tráfigo de los vehículos de la Cruz Roja conduciendo heridos desde las posiciones adelantadas hasta Melilla, sobre todo desde el inicio de la llamada reconquista del territorio con la ocupación de Nador el 17 de septiembre, momento en que se establece una permanente línea de evacuación entre la primera línea del combate y los hospitales de Melilla, Docker, Alfonso XIII, Santiago,

etc, y, por supuesto, el nuevo de la Cruz Roja.

El propio Arauz de Robles fue testigo de la llegada al hospital Docker de los trenes de la Cruz Roja abarrotados de heridos tras los combates de Sebti y Ulad Daud en octubre, con la presencia masiva de numerosos transeúntes que se agolpan con ansiedad ante las verjas del hospital para presenciar el dramático convoy. Más tarde en Sbuch Sbaa contempla igualmente el incesante va y viene de los automóviles de la institución, a veces con la presencia de las "hermanas" y enfermeras de la Cruz Roja en su interior.

El andalucista García - Nielfa, compañero de Blas Infante, observaba en Zeluán como las voluntarias de la Cruz Roja esperaban en la estación de Zeluán la llegada de los heridos. "Sublimas madrinas de guerra" les llama-